

SESIONES SIMULTÁNEAS

NUTRIENTES para acompañar el CAMINO MISIONERO entre los últimos.

Ángel Aguado, sacerdote.

INTRODUCCIÓN.

. Nutrirnos para superar la anorexia que, sin darnos cuenta, va invadiendo nuestros compromisos entre los últimos:

- muchos trabajos en la Iglesia se proclaman como “servicio a los últimos”
- la nueva situación socio-cultural nos demanda profundizar en “su significación sacramental”.

. Pensar y Rezar –razón y corazón- desde los últimos, como nutrientes de nuestro compromiso entre los últimos:

- pensamos y rezamos desde una situación cultural
- la cultura es el ropaje en el que hacemos significativa nuestra relación con la trascendencia.
- Los cambios culturales, económicos, políticos...replantean la significatividad de nuestra espiritualidad.

. Vamos a hablar de dos nutrientes entrelazados:

- una razón COMPASIVA y
- un corazón confiado en la promesa de Jesús: El Reino de Dios va creciendo entre los pobres (Lucas 4,16 y ss).

1. NUTRIRNOS DE UNA “RAZÓN COMPASIVA”

W. Benjamín dijo: *“La esperanza nos ha sido dada a favor de aquellos que carecen de ella”.*

. un problema para arrancar: pensar desde los últimos, sin ser últimos.

. y otro añadido: no viene mal un “sano escepticismo” ante las mitificaciones del progreso en el mundo occidental..y sus resultados.

. Para SER MODERNOS de verdad, radical y absolutamente, hay que pensar y rezar “desde los últimos”:

El mejor pensamiento no es el que niega la modernidad, sino “el pensamiento crítico”, que se alimenta desde el sufrimiento de los últimos...para ir más allá de las víctimas y no hacia atrás.

D. Bonhoeffer desde la cárcel vio mejor que nadie que “este mundo es moderno, pero por ello no es más humano”. Ha intentado expulsar a Dios, pero es Dios mismo, quien se deja expulsar, porque en el centro de este mundo solo hay lugar para el poder. Para este autor ser modernos no es vivir en este mundo “sin Dios”, sino “ante Dios en fe desnuda”, y en su ausencia “vivir su genuina presencia y su verdad”. Bonhoeffer quiere llevar al mundo más allá de su conciencia idolatrada. Otros autores posteriormente –Moltman, L. Boff...nos hacen pensar “desde los últimos de la tierra”.

. Y ¿por qué los últimos han de ser lugar de pensamiento y de oración?

- los últimos son **“lugar de pensamiento”** porque en un mundo de poderosos y débiles, de felices y miserables, de satisfechos e infelices... “desde ellos” se accede directamente a la verdad de todo pensamiento, sobre todo al pensamiento religioso y teológico.
- Pensar desde los últimos es un **“privilegio”**: el pensamiento surge para dar sentido a la realidad, al mundo concebido como “caos”. En un mundo de satisfechos e infelices, los últimos son “el lugar desde donde se ve y conoce mejor ese mundo...y lo que le falta para ser verdadero”. El mundo, el sistema se conoce mejor desde su periferia, y no solo desde los centros de poder.
- Pensar desde los últimos es **“un privilegio religioso”**: el lugar religioso por excelencia son los últimos, porque son ruidosos, sucios e incómodos...y, sin embargo, certeros.

Si la religión es fundamentalmente un “experiencia de trascendimiento, de salida de sí, de despojo y abandono, de obediencia hacia el misterio trascendente y atrayente (R. Otto) y si los lugares más propios de la experiencia religiosa han sido siempre en las grandes religiones el desierto, la montaña...-por ser lugares de despojo, de purificación o de salida- los últimos son un privilegio religioso, porque nos sacan de nuestras casillas, nos desinstalan radicalmente, nos hacen trascender hacia los otros y hacia el OTRO. Y los últimos son un privilegio religioso, no porque sean más religiosos (paradójicamente están ausentes de las religiones oficiales, lo que debería dar mucho que pensar sobre la autenticidad de la misma), sino porque pasar por ellos obliga a un despojo y una salida de sí que dejan el terreno abonado y abierto para la genuina trascendencia de Dios.

- Pensar desde los últimos es un **“privilegio teológico”**: no fue una casualidad que Jesús les diera tanta importancia en su mensaje y en su praxis del Reino. (Hay una conexión profunda entre el mensaje y vida de Jesús y los últimos).

Y, sobre todo, porque Jesús es un CREYENTE, como hombre de Dios en su sentido más profundo. Hombre de Dios que es “amor y misericordia” que tiene una irresistible debilidad para con aquellos que son excluidos del Amor y de la Comunidad humana.

Por eso son un privilegio teológico, porque son “los preferidos del Amor” y no porque sean más y mejores cristianos, sino porque son “últimos y excluidos”. Son lugar teológico porque hay que pasar por ellos para acceder al Dios de Jesús que es un Dios DIFERENTE (C Duquoc) . Un Dios que no es poder, sino misterio de comunión y de amor:TRINIDAD.

Resulta altamente sintomático que el mundo ilustrado y acomodado, no sepa qué hacer con ese “Dios-diferente” y, sin embargo, termine aceptando la existencia de un Dios clásico, un Dios-poder. La crisis de Dios en nuestro mundo tiene mucho que ver con la incapacidad de creer en un Dios-diferente, que pasa por la capacidad de creer en el amor, la gratuidad y la misericordia. Es decir, la capacidad de “salir de sí”, de “trascenderse” y pasar por los últimos, por el lugar teológico del Dios de Jesús.

. Por tanto, hay que NUTRIRSE-pensar y rezar- desde la lógica de los últimos.

. Pensar y rezar desde los últimos, no es pensar por ellos, sino que es “pensar y rezar desde su horizonte”: dejar que su horizonte transforme el nuestro. Es pensar en otra lógica que aquella en la que piensa “el pensamiento en el poder”.

- **la lógica de la com-pasión**: en la lógica del pensar no está un acto de dominio, sino de “simpatía con el sufrimiento real de los últimos”, el sufrimiento de solidaridad básica con los hermanos frágiles, últimos, por ser excluidos de la felicidad. Porque la razón ética originaria no

es la científica, ni siquiera la filosófica, sino la “razón paciente y compasiva”. Es el pensamiento compasivo que “se hace cargo de la realidad del sufrimiento real y que carga con él”. Así lo decía I. Ellacuría.

- **La lógica del reconocimiento:** el pensar desde los últimos es un pensamiento des-centrado, porque no se desvive por autoconservarse. Preocupado por los que no pueden pensar o por los excluidos del pensamiento, porque están excluidos de la vida. Mientras existan excluidos, el pensamiento es un privilegio y su verdad está comprometida. El pensamiento del reconocimiento no responde a la lógica de Descartes: “Cogito, ergo sum”, una lógica de la autosuficiencia, sino a la lógica de la Comunión y del Reconocimiento del pluralismo.
- **La lógica de la alteridad:** pensar desde los últimos, rompe la lógica de la identidad/simetría; la que parte del Yo y solo crece en la medida que acapara, somete e iguala: a lo diferente, al otro género, a la otra cultura, a otras religiones, a la naturaleza... Es pensar desde la lógica de la alteridad (E. Levitas): de la trascendencia del otro, de su dignidad y diferencia como constitutivos de la propia dignidad. Mientras hay un excluido de la felicidad –un último- la felicidad debe estar teñida de tristeza y de duelo, debe estar hipotecada. Pensar en la lógica de alteridad hoy es pensar desde el género, desde la diversidad étnica, desde la solidaridad planetaria, desde la memoria histórica de los sufrientes...
- **La lógica de la ética y de la teología:** pensar desde los últimos es la lógica que debe mover “toda ética” que no se deja doblegar y reducir a negociación. Es la lógica que debe mover también a toda teología que quiera ser fiel a la trascendencia de Dios; que no se deja doblegar al “poder de lo religioso”, sino que bebe continuamente del agua cristalina que salta hacia la trascendencia: los últimos, los excluidos, los pobres del Reino.

2. Nutrirnos desde un CORAZÓN que renueva cada día la confianza en la promesa de Jesús: “El Reino de Dios crece entre los últimos”.

Depositar nuestra confianza en las mediaciones o en el Mediador?. C. Duquoc, el teólogo francés, habla del déficit de confianza en Jesús y en su promesa de instaurar el Reino de Dios entre los pobres: ¿dónde estamos invirtiendo prioritariamente nuestras energías?...

. La sacramentalidad del amor entre los últimos.

La vivencia de la caridad y del amor entre los últimos, no sólo es cuestión de razón compasiva- “pensar y rezar desde la lógica de los últimos”- sino que además nos reclama “situarnos en esa lógica con las mismas intenciones que tuvo Jesús”, considerando a los pobres como los elegidos del Reino de su Padre: “El Espíritu del Señor me ha enviado para dar una Buena Noticia a los pobres” (Lucas 4,16 y ss.).

La experiencia del antiguo testamento había sido más que clarividente: el pueblo de Israel, sólo reconoce como único rey a Dios. La originalidad de la revelación bíblica pone la realeza en armonía con la revelación del Dios único, y ayudará a poner las bases para definir la realeza de Cristo en un orden diferente del orden del mundo político. En Israel el rey está sometido, como los demás hombres, a las exigencias de la Alianza y la Ley. Sus quehaceres temporales convergen con el fin fundamental de la Alianza y de la Ley. Cuando el rey no cumple con las obligaciones requeridas por la Alianza es denunciado por los profetas (Isaías 7,10; Jeremías 21,22...).

Los reyes israelitas, entonces, se convierten en mediadores entre Dios y el pueblo. Por medio del rey iban a llegar las bendiciones divinas, la fertilidad y la felicidad humana.

La experiencia monárquica fue un paréntesis en la historia de Israel; pero fue en este contexto donde nacieron las promesas proféticas y la esperanza escatológica que vuelve los ojos a un rey

futuro, que dará al Pueblo de Dios el gozo, la paz y la justicia. Jesús fue preanunciado como este Rey y príncipe de la paz. (Isaías 9,7-7; Zacarías 9,9; Salmo 71,2...)

El nuevo testamento tiene como mensaje central el tema, esencialmente religioso, del Reino de Dios. Jesús no cede al entusiasmo mesiánico de las multitudes, mezclado con elementos humanos y esperanzas temporales; tampoco se opone a la autoridad de Herodes, ni del emperador romano. Su misión es de un orden diferente; orienta su mirada hacia la Parusía del Hijo del Hombre y, en una perspectiva puramente escatológica, habla a los suyos de su Reino en el momento en que se va a inaugurar la pasión. (Lucas 22,29 y ss.).

Si algún texto expresa con suficiente claridad y hondura teológica este proceso de reconocimiento de la presencia de Dios en lo pequeño, lo último...es el de Filipenses 2. En aparece el proceso elegido por Jesús, para hacernos ver que solo en el abajamiento y en la encarnación podemos encontrarnos con la presencia del Dios vivo.

La simplicidad evangélica de la caridad consiste, por tanto, en imitar a este Cristo, encarnación de Dios, Servidor y Rey. Se trata de ser “imitadores de Dios”, “signos vivos de su amor y perfección”. Y en la contemplación y el reconocimiento de Jesús como Profeta, Sacerdote y Rey, la Iglesia y los cristianos, desde el bautismo, encontramos la fuerza para desplegar, bien hacia el interior de la comunidad cristiana el signo de la comunión trinitaria, bien en medio del mundo el signo de la sacramentalidad del amor en el servicio a los pobres y en la lucha por la justicia.

. La fuerza del testimonio de la caridad.

El testimonio de la caridad y del servicio a los últimos, ha sido y es más elocuente que cualquier otro testimonio. En tiempos de posmodernidad, el testimonio del amor y la presencia entre los últimos, rompe el círculo cerrado de la cultura egocéntrica en la que estamos sumidos con frecuencia hoy. Y es que la caridad transforma la totalidad del ser humano, haciéndole experimentar el poder misericordioso de la presencia de Dios en el amor humano.

“El amor es alteridad”, así lo expresó Santo Tomás: “en el estadio originario de todo amor es preciso que “el otro” se vuelva en cierto modo “yo mismo”, o me haga volverme “lo que él es”; El amor une más que el conocimiento. Él es lo más íntimo de sí mismo donde el que ama, ve convertirse progresivamente “sus potencialidades afectivas” en “lenguaje del otro en él”. Mi afectividad se hace, por así decirlo, lenguaje del otro”.

Y toda realidad humana es propicia para vivir el Amor de Dios: así lo expresó Diogneto: “Dios ha amado a los hombres: para ellos creó el mundo; los dotó de razón e inteligencia; sólo a ellos permitió elevar la mirada al cielo; los formó a su imagen; le envió a su Hijo único; les prometió el reino de los cielos, que dará a los que le hayan amado. Y cuando lo hayas conocido, ¡qué alegría, piénsalo, llenará tu corazón! ¡Cuánto amarás al que fue el primero en amarte así!. Al amarlo, serás un imitador de su bondad y no te extrañe que un hombre pueda llegar a convertirse en un imitador de Dios: si Dios quiere, el hombre lo puede (...) Aquel que carga sobre sí el fardo de su prójimo, en el campo en que posee cierta superioridad, quiere que se beneficien los menos afortunados que él, aquel que da con liberalidad los bienes que posee, por haberlos recibido de Dios, a los que tienen necesidad, convirtiéndose así en un Dios para aquellos que lo reciben, ése es un imitador de Dios. Entonces, aunque sigas morando en la tierra, contemplarás a Dios reinando en la ciudad celestial, empezarás a hablar de los misterios de Dios; entonces amarás y admirarás a los que son torturados porque no quieren renegar de Dios; entonces condenarás la impostura y el desvío del mundo, cuando sepas lo que es verdaderamente vivir, cuando desprecies lo que aquí abajo recibe el nombre de muerte...”

. La originalidad del momento presente.

Toda la comunidad cristiana, por tanto, está imbuida, desde el bautismo, de esta fuerza regalada por Jesús, de la que debe ser Signo Significativo tanto en el interior de la comunidad como en medio del mundo. El mismo amor de Jesús, recibido en el bautismo, invita a cada cristiano a manifestarle desde el compromiso con los últimos tejiendo así los signos del Reino en la historia humana.

El Concilio Vaticano II nos invitó a renovar esta condición “real” propia de todos los bautizados para expresar con más vida la sacramentalidad del amor recibida en Jesús, sacramento del Amor de Dios. El concilio invitó a la pastoral a ejercer como mediadora para ir superando los desajustes recibidos en el camino e historia de los cristianos:

- superar la escisión del dualismo que divide la iglesia/mundo o laicos/sacerdotes y religiosos. Ningún miembro puede considerarse dispensado de la misión eclesial porque la sacramentalidad de la caridad incumbe a toda la Iglesia. El hecho de que los laicos se ocupen de las cosas del mundo, no exime a los sacerdotes/religiosos-as de testimoniar esta sacramentalidad de la caridad en cuanto bautizados en medio del mundo.
- Los avances de la modernidad en política y servicios sociales han modificado el papel de subsidiaridad social que ha jugado (y juega?) la Iglesia. Su significatividad sufre un desplazamiento: de “manifestación sacramental del amor de Dios” a “puesta en práctica funcional de la ayuda mutua social”. Es un problema importante para la expresividad de la caridad cristiana.

Los cristianos, en el momento actual, estamos obligados a reflexionar sobre cuestiones como estas:

- . el lenguaje sacramental de la caridad nos hace ver que ésta no es un privilegio exclusivo de la Iglesia. Hemos de alegrarnos por haber ayudado a despertar a la solidaridad y a la conciencia política...sin sentir temor de que nos roban la exclusiva.
- . si la sociedad tiene ya poderes para realizar esta función social, la Iglesia está invitada a vivir la sacramentalidad del amor desde lugares más pobres y menos poderosos.
- . siempre seguirá habiendo una dimensión insuperable de la caridad en su verdad sacramental: poner al hombre en relación de acogida y adoración del misterio del Amor y de la Gracia del Señor.

Biografía más importante en la reconstrucción de la charla:

1. Claves de acción pastoral con los excluidos. Julio Cesar Rojas. CCS. Madrid 2006.
2. La voz de las víctimas y de los excluidos. Cátedra Chaminade. Fundación Santa María. PPC. Madrid 2002.
3. “El cambio como desafío para la pastoral de la Iglesia” Tesis doctoral UPSA. Universidad Pontificia de Salamanca. Ángel Aguado Martínez. 2002.